

Ana Alonso

La aventura del 8 de marzo

Ilustraciones
de Lucía Serrano

ANAYA



PIZCA DE SAL

1.ª edición: febrero 2019

Dirección de la colección: Olga Escobar

© Del texto: Ana Alonso, 2019

© De las ilustraciones: Lucía Serrano, 2019

© De las fotografías de cubierta:

EdZbarzhyvetsky / Depositphotos,

OcusFocus / iStock / Getty Images,

Xavier Gallego Morell / 123RF

© Grupo Anaya, S. A., 2019

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

www.anayapizcadesal.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño de cubierta:

Miguel Ángel Pacheco y Javier Serrano
y Patricia Gómez Serrano

ISBN: 978-84-698-4887-6

Depósito legal: M. 38822/2018

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Ana Alonso

La aventura del 8 de marzo

Ilustraciones
de Lucía Serrano



ANAYA

CAPÍTULO 1

Me llamo Lucas, soy un superhéroe, y aunque solo tengo diez años me he enfrentado ya a toda clase de enemigos. Bueno, eso creía yo... Hasta la aventura del 8 de marzo.

Ese día me di cuenta de que el mal no siempre es un supervillano con un nombre terrorífico, un traje especial y superpoderes increíbles. A veces tenemos que luchar contra un mal que no tiene cara, ni nombre, ni superpoderes. Está ahí, delante de nuestras narices, pero ni siquiera lo vemos porque nos parece algo normal. Por ejemplo, el 8 de marzo luchamos contra un mal que se llama «desigualdad», desigualdad entre hombres y mujeres. Es lo que hace que a las mujeres les paguen a veces menos dinero que a los hombres por hacer el mismo trabajo, o que no las contraten cuando van a tener un hijo, o que no les dejen ser jefas en algunas em-

presas. Estas cosas pasan todavía. Pero claro, yo no lo sabía hasta el día de la gran huelga de las superheroínas.

El 8 de marzo a las 8 de la mañana, mi robot Bip me despertó con una noticia alarmante:

—He estado un rato mirando Robotgram —me dijo—. Y creo que los supervillanos de la cofradía de hechiceros intergalácticos están preparando algo gordo.

Robotgram, por si no lo sabíais, es una red social de robots donde ellos comparten fotos, comentarios y noticias.

Yo estaba todavía un poco dormido, y no entendí bien a Bip.

—¿Algo gordo? —pregunté—. ¿Una reunión? ¿Un congreso de supervillanos? ¿Una fiesta?

Bip soltó un pitido impaciente.

—No, Lucas. Una fiesta no; un ataque. Un ataque masivo a Internet.

—Pero ¿cómo lo sabes? —pregunté—. Esas cosas siempre son secretas...

—Pues alguien ha filtrado la noticia en Robotgram. Dicen que va a ser el mayor ataque a Internet de la historia. Van a meter virus en todos los ordenadores que estén conectados a Internet y los van a



estropear. Dejarán de funcionar los trenes, los aviones, las centrales de electricidad... y todas las empresas.

—¡Pero eso es horrible!

—Sí —confirmó Bip—. Y además van a chantajear a la gente. Si les mandas dinero a sus cuentas bancarias, el virus deja de atacar tu ordenador. ¡Van a conseguir muchísimo dinero!

—¿Tú crees que esos rumores de Robotgram son creíbles? ¿Nos podemos fiar de ellos?

—Yo creo que sí. Los robots no somos nada fantasiosos. No tenemos imaginación.

—O sea, que no os inventáis mentiras.

—No estamos programados para eso. Si en Robotgram dicen que los hechiceros van a atacar, es que van a atacar.

Las palabras de Bip me dejaron preocupadísimo. Todavía en pijama, me fui a la cocina y llené de cereales mi cuenco rojo con un rayo amarillo. Me lo regaló la abuela Ruth cuando era pequeño, y le tengo mucho cariño.

Mientras echaba leche sobre los cereales, empecé a pensar que pasaba algo raro. Era domingo, y todos los domingos mi madre se levanta pronto para hornear un bizcocho. Es una costumbre que tiene.

Pero ese domingo el horno estaba apagado y no olía a bizcocho recién hecho.

Sorprendido, fui al salón y me encontré a mi madre leyendo tranquilamente mientras se bebía una taza de té.

—¡Buenos días, Lucas! —me saludó sonriendo.

—Buenos días... ¿Hoy no hay bizcocho, mamá? ¿Te falta algún ingrediente?

—No es eso. Es que hoy es ocho de marzo, y las mujeres estamos en huelga. No vamos a trabajar, ni a hacer las cosas de la casa, ni a comprar. Es una forma de protesta.

Me quedé asombrado.

—¿Tú quieres protestar, mamá? ¿Contra papá y contra mí?

Mi madre me miró muy seria.

—No, Lucas. No protesto contra vosotros, ni contra los hombres en general, sino contra las injusticias que sufrimos las mujeres todavía en el siglo veintiuno. Esta tarde iré a la manifestación. Y papá vendrá conmigo. ¿Tú te apuntas?

—No creo que pueda —contesté—. Los hechiceros intergalácticos están a punto de armar una buena. Tengo que actuar. Voy a llamar a la abuela, a ver si me ayuda.





—Bueno, pero antes por lo menos dame un beso.

Me acerqué de mala gana. No es que no me gusten los besos de mi madre, pero a veces se pone un poco pesada, la verdad. Y yo tenía prisa... ¡Tenía que salvar el mundo!

En cuanto mi madre me soltó, llamé a mi abuela Ruth, que también es una superheroína.

—Abuela, tenemos problemas —le dije—. La cofradía de hechiceros intergalácticos prepara un ataque a Internet para hoy. ¡Debemos detenerlos!

—Pues buena suerte, Lucas, porque yo hoy estoy en huelga y no te puedo ayudar —me contestó la abuela muy tranquila.

—Pero ¿qué dices, abuela? Tú no puedes ponerte en huelga —casi le grité.

—¿Cómo que no? Tengo derecho, como todo el mundo. Estoy harta de que todos los cómics y las películas de superhéroes se centren en los hombres y no en las mujeres. ¿Cuántas películas hay de Spiderman, eh? ¿Y de Batman? Y en cambio, de algunas grandes superheroínas de la historia nunca se ha hecho una película. ¡Es injusto!

—Pero abuela, eso está cambiando. Mira la película de Wonder Woman. ¡Está muy bien!

—Es un comienzo, pero no es suficiente. Hay que seguir luchando por la igualdad.

—Ya, pero si los hechiceros galácticos atacan hoy... ¿no vas a hacer nada?

—Hoy no. Estoy en huelga, ya te lo he dicho. Mucha suerte, Lucas... Y, si tienes problemas, llama a mis amigos Superchef y Mac Mosquito. Ellos te pueden ayudar.

A partir de 8 años

La aventura del ocho de marzo

El superhéroe Lucas quiere unirse con su abuela Ruth y su amiga Leonor, también superheroínas, a la huelga del 8 de marzo en favor de los derechos de las mujeres. Pero ese es justo el día que han elegido los hechiceros intergalácticos para lanzar un terrorífico ataque por Internet... ¿Lograrán Lucas y Leonor detener la amenaza?

Con este libro aprenderás...

Sobre sufijos, prefijos, adjetivos y familias de palabras, además de reflexionar sobre la igualdad de género.

Área de Lengua



PIZCA DE SAL

¡Para hacer más sabrosa la lectura!

ISBN 978-84-698-4887-6
9 788469 848876
1589074

ANAYA
www.anayainfantilyjuvenil.com